

que el gamuza, intermedio entre los dos, y al mismo tiempo mas cercano al cabron que al morueco por el conjunto de las semejanzas, debe producir con la cabra : por consiguiente, no ha de considerársele sino como una variedad constante en la especie.

Está, pues, casi probado que el gamuza produciria con las cabras comunes, una vez que el mismo gamuza, trasportado á América y degenerado, produce con la cabra pequeña de Africa : de que se deduce que el gamuza es una variedad constante en la especie de la cabra, como el alano en la del perro ; y por otra parte, casi no podemos dudar que el cabron montés sea la verdadera cabra, la cabra primitiva en su estado silvestre, y que respecto de las cabras domésticas sea lo que el musmon respecto de las ovejas. El cabron montés se semeja entera y exactamente al doméstico en la estructura, organizacion, índole y hábitos físicos ; y solo se diferencia de él en dos ligeras discordancias, una exterior y otra interior : los cuernos del cabron montés son mayores que los del doméstico, y tienen dos bordes, al paso que en los de este solo se ve uno ; tambien tienen gruesos nudos ó tubérculos transversales, que señalan los años del incremento, y los del cabron doméstico no se anuncian sino con estrías transversales : por lo demás, la figura

del cuerpo es absolutamente semejante en el montés y el doméstico; en lo interior, todo es tambien exactamente igual, excepto el bazo, cuya figura es oval en el cabron montés y se acerca mas á la del bazo del corzo ó del ciervo, que á la del cabron ó del morueco; esta última diferencia puede proceder del mucho movimiento y ejercicio violento del animal: el cabron montés corre con tanta velocidad como el ciervo, y salta con mas ligereza que el corzo, por cuyas razones debe tener el bazo configurado como el de los mas ligeros corredores. Esta diferencia, pues, procede menos de la naturaleza que del hábito; y es de creer que si los cabrones domésticos llegasen á hacerse montaraces, viéndose obligados á correr y saltar como los monteses, su bazo tomaria en breve la figura mas á propósito para este ejercicio. Por lo que mira á los cuernos, las diferencias, aunque muy visibles, no impiden que se parezcan mas á los del cabron que á los de otro animal; y como el cabron montés y el doméstico son mas parecidos entre sí que á ningun otro animal, aun en esta parte, que es en la que mas difieren, debe deducirse que siendo una misma cosa en todo lo demas, y á pesar de esta pequeña y única discordancia, ambos pertenecen á una sola y única especie.

Yo considero, pues, á la cabra montés, al gamuza y á la cabra doméstica, como de una misma especie, en la cual los machos han sufrido variedades mas notables que las hembras; y al propio tiempo hallo en las cabras domésticas variedades secundarias, menos equívocas y mas fáciles de distinguir como tales, porque así pertenecen á los machos como á las hembras. Ya hemos visto que la cabra de Angora, aunque muy distinta de la nuestra en el pelo y en las astas, es sin embargo de la misma especie; y lo propio se puede asegurar del cabron de Juida, del cual Lineo no ha hecho, con justa razon, mas que una variedad de la especie doméstica. Esta cabra, que es comun en Guinea, en Angola y todas las demas costas de Africa, no difiere, por decirlo así, de la nuestra sino en su menor tamaño y mayor bulto: su carne es tambien mucho mas delicada al paladar, y en su pais se la prefiere al carnero, como nosotros preferimos este á la cabra. Lo mismo se debe decir de la cabra mambrina ó de Levante, de orejas largas y pendientes, que solo es una variedad de la de Angora, que tiene tambien pendientes las orejas, aunque menos largas que la mambrina. Los antiguos conocian estas dos cabras, y no separaban sus especies de la comun. Esta variedad de la mambrina se ha extendido mas que la de la

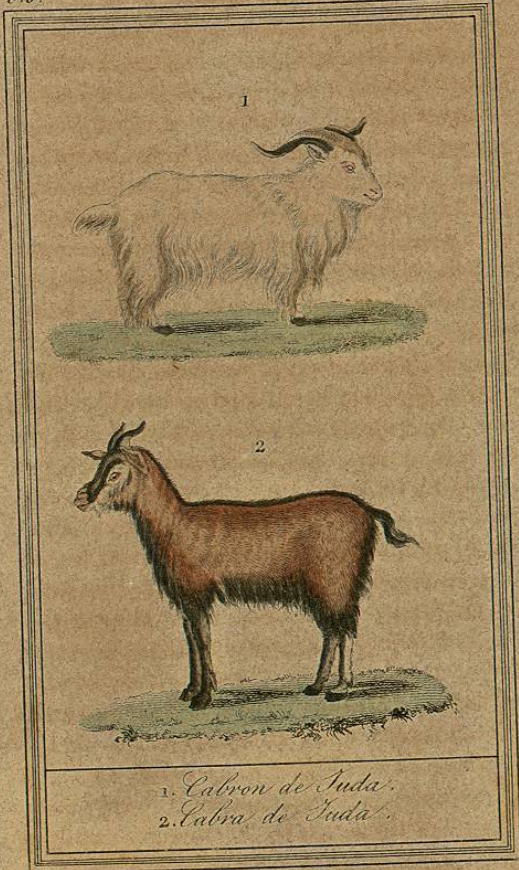
cabra de Angora, pues se hallan algunas de orejas muy largas en Egipto y en las Indias orientales, y tambien en Siria; las cuales dan mucha leche, y de un gusto bastante agradable, que los Orientales prefieren á la de vaca y de búfala.

Por lo tocante á la cabra pequeña que Lineo vió viva y que produjo con el pequeño gamuza de América, debe creerse como dejamos dicho que fue trasportada originariamente de Africa; pues su semejanza con el cabron de aquellas regiones es tanta, que casi no puede dudarse que sea de esta especie, ó que á lo menos haya debido á ella su origen primitivo. Esta misma cabra, ya pequeña en Africa, habrá decrecido aun mas en América; pues, por relaciones de los viajeros se sabe que desde tiempo antiguo, y con bastante frecuencia, se han trasportado á América, tanto de Africa como de Europa, ovejas, cerdos y cabras, cuyas razas se han conservado en aquel nuevo mundo, y subsisten todavía en él sin mas alteracion que la del tamaño.

Volviendo, pues, á la lista de las cabras, y considerándolas una á una y relativamente entre sí, me parece que de las nueve á diez especies de que hablan los nomencladores, no debe hacerse mas que una. Primeramente, el cabron montés es el origen y tronco principal de la especie; 2.º. el capricornio es solo un cabron

montés bastardo, ó por mejor decir, degenerado por la influencia del clima; 3.º. el doméstico trae su origen del montés, que no es otra cosa que el cabron silvestre ó montaraz; 4.º. el gamuza es una mera variedad en la especie de la cabra, con la cual, así como el cabron montés debe mezclarse y producir; 5.º. la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, de que habla Lineo, es el gamuza de Europa, disminuido en América; 6.º. la otra cabra pequeña de cuernos cortos, que produjo con el gamuza pequeño de América, es el cabron de Africa, y la produccion de estos dos animales confirma que nuestro gamuza y nuestra cabra doméstica deben producir igualmente si se unen, y que por consiguiente son de la misma especie; 7.º. la cabra enana, que probablemente es la hembra del macho de cabrio de Africa, no es otra cosa que una variedad de la especie comun; 8.º. lo mismo debe decirse del cabron y la cabra de Juida, que tambien son variedades de nuestra cabra doméstica; 9.º. la cabra de Angora es de la misma especie, y produce con nuestras cabras; 10.º. la mambrina, de orejas muy grandes y pendientes, es una variedad en la raza de las cabras de Angora: de modo, que estos diez animales no componen mas que uno

por lo que hace á la especie, siendo solamente diez castas diferentes, producidas por la influencia del clima. *Capræ in multas similitudines transfigurantur*, dice Plinio; y en efecto, vemos por esta enumeracion que las cabras, aunque se semejan sustancialmente entre sí, varían mucho en la forma exterior; y si, como hace Plinio, incluyésemos en el nombre genérico de *cabras*, no solo las que acabamos de referir, sino tambien el corzo, las gacelas, el saiga, el antilope, etc., esta especie seria la mas estensa de la naturaleza, y contendria mas razas y variedades que la del perro: pero Plinio no estaba bastante bien informado de la verdadera diferencia de las especies, cuando unió las del corzo, de las gacelas, del antilope, etc., con la de la cabra; pues estos animales, aunque semejantes á la cabra en muchas cosas, sin embargo todos son de especies diferentes; y en los artículos siguientes se verá lo mucho que varían las gacelas, ya por lo concerniente á la especie ó á las castas, y que despues de enumeradas todas las cabras y todas las gacelas, quedan aun otros animales que participan de unas y otras. En toda la historia de los cuadrúpedos nada he encontrado de mas difícil esplicacion, mas confuso para la inteligencia, ni mas incierto para la tradicion, que la historia de las cabras, gacelas y otras especies que tie-



1. Cabron de Suda.  
2. Cabra de Suda.

Sculpsit A. Tardieu.

nen alguna analogía con aquellas. He empleado todos mis esfuerzos y atención en dar alguna luz en esta historia, y tendré por bien gastado tiempo y trabajo si lo que actualmente escribo de ella puede servir en lo sucesivo para precaver errores, fijar las ideas y aclarar la verdad, iluminando el camino á los que quieren estudiar la naturaleza : pero volvamos á nuestro asunto.

Todas las cabras están sujetas á padecer vértigos, en lo cual las acompañan el cabron montés y el gamuza, como tambien en la inclinacion á trepar por los riscos, y en otra propiedad ó hábito natural, que es el de lamer continuamente las piedras, y señaladamente las que están bañadas de salitre ó sal. En los Alpes se ven peñascos escavados por la lengua de los gamuzas, y son ordinariamente piedras bastante calcinables y blandas, en las cuales, como es sabido, hay siempre cierta cantidad de nitro. Esta identidad de índole y de hábitos me parece tambien indicio bastante seguro de la igualdad de especie en estos animales : los Griegos, segun hemos dicho, los clasificaron en tres especies diferentes; y nuestros cazadores, que probablemente no habian consultado á los Griegos, los han considerado como de una misma especie. Gaston Febo, hablando del cabron montés, le designa con el nombre de *cabron silvestre*; y el

gamuza, á quien llama *isarus* y *sarris*, tampoco es en su concepto mas que otro cabron silvestre. Confieso que todas estas autoridades no prueban completamente; pero agregándolas á las razones y hechos que hemos espuesto, forman á lo menos presunciones tan fuertes sobre la unidad de especie de estos animales, que casi no puede dudarse de ella.

El cabron montés y el gamuza, de los cuales tengo al uno por el tronco masculino y al otro por el femenino de la especie de las cabras, no se hallan, como tampoco el musmon que es tronco de las ovejas, sino en los desiertos y señaladamente en los parajes escarpados de los montes mas altos; pues los Alpes, los Pirineos, las montañas de Grecia y las de las islas del Archipiélago son casi los únicos parajes en que se encuentran el cabron montés y el gamuza. Ambos animales huyen el calor, y no habitan sino en la region de las nieves y los hielos; pero tambien temen la rigidez del frio excesivo; en verano viven hácia el norte de sus montañas; en invierno buscan el lado del mediodía, y bajan de las cimas á los valles: ni uno ni otro pueden sostenerse en los hielos que están tersos; pero por pocas escabrosidades que forme en ellos la nieve, caminan allí con paso firme, y saltando salvan las desigualdades del terreno. La caza de

estos animales, sobre todo la del cabron montés, es muy penosa y casi inútiles los perros en ella; y tambien es á veces peligrosa, pues cuando el animal se ve hostigado, acomete al cazador dándole una fuerte cabezada, con que suele echarle al precipicio inmediato. Los gamuzas son tan vivos, pero menos fuertes que los cabrones monteses; su número es mayor, y por lo comun andan en manadas: con todo, hay muchos menos actualmente que en otros tiempos, á lo menos en los Alpes y Pirineos. El nombre de *gamuceros* que se daba á todos los curtidores, indica al parecer que en aquel tiempo las pieles de gamuza eran la materia mas comun de su oficio, cuando ahora las de cabra, de carnero, de ciervo, de corzo y de gamo, y no las de gamuza, son el objeto de la industria y comercio de los gamuceros.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente hubiera indicado en él una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrío doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el ga-

muza acostumbran comer; de suerte, que por esta propiedad parece tambien que estos tres animales se reunen en una sola y única especie.

.....

### EL SAIGA.

*Antilope saiga.* PALL.

EN Hungría, Polonia, Tartaria y en la Siberia meridional hay una especie de cabra montés llamada por los Rusos *seigak* ó *saiga*: se parece á la cabra doméstica; pero en la configuracion de los cuernos y en no tener barba se acerca mucho á las gacelas, y forma al parecer la gradacion entre estos dos géneros de animales; pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gacela, tienen la misma forma, los anillos trasversales, las estrias longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los de todas las gacelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y transparentes. Gessner indicó este animal con el nombre de *colus*, y Gmelin bajo el de *saiga*. Los cuernos que existen en el Real Gabinete se trajeron con la denominacion de *cuernos de cabron de Hungría*, y son de una ma-

teria tan limpia y trasparente, que sirve para los mismos usos que la concha. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gacelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que como las gacelas, busca las colinas y los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera; su carne tambien tiene mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demas cabras monteses ó domésticas.

Pallas cree que el saiga que se halla en Hungría, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candia; y dice que debe aplicársele el *strepsiceros* de Beldon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsiceros* al género de las ovejas, y no al de las gacelas.

« El *saigis* ó *saiga*, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en lugar de ser ramosos, son rectos y permanentes, cuando los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parajes de Siberia; pues el que en la provincia de Izkutzh llaman saiga es la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones; su carne se come; y sin embargo, ninguno de los que iban conmigo quiso probarla, ya fuese como es verosímil por